

## La columna de...

FRANCISCO LEÓN PONCE,  
PERIODISTA Y EXCONCEJAL

### ¿Algo podrido por ahí?

No es grato escribir la columna de opinión de este lunes y que comparto con miles de lectores de este prestigioso medio de comunicación -Pinguino Multimedia- y una plataforma que me siguen en Facebook.

Algo huele mal y es en Chile y no en Dinamarca y eso duele y mucho, porque el olor que emana de la actuación de numerosos personeros del signo más diverso, no es agradable.

Algunos casos extraídos del acontecer informativo confirman mis aprensiones, que mantienen, eso sí, la presunción de inocencia de los imputados e investigados:

El Caso Fundaciones, casi con protección oficial hasta hace poco y con repercusiones en Magallanes, es uno de ellos, con diputada, seremis, novios y persecución a un fiscal acucioso incluidos.

El caso Lavín León, de reciente data judicial, golpea a un sector que, olvidando casos del pasado reciente, se apresta a su defensa jurídica, parecida a la de una alcaldesa del mismo partido.

La muñecas bielorrusas han enviado al tacho a ministros de la Corte Suprema, varios abogados prominentes y tan influyentes como su colega Luis Hermosilla.

Llama la atención que varios jueces y fiscales aparezcan salpicados por actos de corrupción, como cohecho y tráfico de influencias.

Se percibe una especie de defensa corporativo-política de quienes no han cumplido con la reconstrucción de viviendas en Viña, Quilpué, Villa Alemana, Lota, Lirquén y Ñuble, que apunta a lo que está haciendo el ministro Poduje, mientras su antecesor poco menos que llora defendiendo su gestión, calificada como "un desastre", como señalan millones de chilenos que no olvidan la nefasta gestión presidencial anterior al cual Montes sirviera.

Y aquí en Magallanes no sólo Procultura, sino que se suma la legalidad dudosa de la compra de un vivienda y no vamos a analizar más a fondo el sobreprecio de los terrenos del Club Hípico, un truco que sabemos que ciertas prominentes figuras magallánicas aplicaron a unos terrenos de uso agrícola que cierta administración modificó el uso de ese mismo suelo, con una más que millonaria utilidad, cuando los compró el Serviu.

Podríamos seguir ahondando en centenares de situaciones, pero el olor de corrupción se haría intolerable y terminaría por asfixiarnos... pero es una muestra pequeña de lo que vivimos en Chile, en Magallanes en el último tiempo, pese a los esfuerzos de nuestra Contralora.

Pero aún así algo sigue oliendo mal y no es en Dinamarca... es en nuestro país, en nuestra región y nos duele y harto...